1083-1

ALEJANDRO FOXLEY

"Hemos hecho enormes progresos,



MARCELO DAUROS

Si difícil resulta manejar las finanzas de la casa, terrible puede ser estar a cargo de las finanzas de un país. Especialmente cuando éste ha heredado una profunda deuda social que significa el aumento de la demanda por parte de una gran mayoría. No es simple la tarea que el 11 de marzo de 1990 asumió **Alejandro Foxley Rioseco**, al aceptar la cartera de Hacienda del gobierno democrático. A un año y medio de gestión ha aprendido que, no siempre, el poder entrega gratificaciones. Ser flanco de críticas y demandas y saber que no podrá resolver todos los problemas, porque éste es un país pobre, es una de sus preocupaciones. Sus colaboradores aseguran que es un obsesivo del trabajo y que la jornada empieza a las nueve, pero no se sabe cuándo termina. Sin embargo, agregan, no pierde su trato afable y cordial. De todo esto, de las perspectivas del país y de su pensamiento político, conversó con ANALISIS.

-Usted es bueno para el deporte, ¿Tiene tiempo para su trote diario?

-Ni siquiera para eso, hoy día me habría encantado correr en Valparaíso a la salida del Congreso. Había un sol radiante, pero los señores senadores decidieron darle libre curso a la retórica, y la sesión, en vez de terminar a la una, terminó a las 3.15. Como tenía una cita con ustedes, alcancé sólo a comer un sandwich durante el trayecto.

-Entonces menos tiempo debe tener para escribir, como lo hacía antes.

-En este momento me están esperando para que escriba dos carillas acerca de la vigencia de Mozart hoy día, 200 años después. Lo veo como una de las actividades que justificarán mi día.

-En su ensayo *Chile y su futuro, un país posible*, hizo una analogía. Planteó que ésta era una nación donde existían diferentes países. A un año y medio de gobierno democrático, ¿las diferencias se mantienen de la misma forma?

-Así es, siguen existiendo.

-¿El mismo grado de profunda división entre unos y otros?

-Sigue existiendo, con bastante menos división. Hoy día todos somos libres, tenemos nuestros derechos garantizados y respetados. Han disminuido las diferencias entre

1083 - 2

pero aún son insuficientes"

el país moderno y el marginal. El año pasado, que fue un año de ajuste económico, la pobreza se redujo en un diez por ciento. Y las cifras del INE muestran que la distribución del ingreso ha mejorado significativamente para el 80 por ciento de ingresos relativamente más bajos, respecto del 20 por ciento de ingresos relativamente más altos. No es un mal resultado. Pero de ahí a estar satisfechos, estamos lejos de decirlo.

-En 1988 usted impactó al país al denunciar que en Chile existían cinco millones de pobres. ¿Qué ha cambiado para ellos desde que la Concertación es gobierno?

-Primero, eso equivalía a un 38 por ciento de la población. De acuerdo a un estudio de Mideplán, del mes de noviembre, el porcentaje se redujo al 34 por ciento. En una intervención que hice en la Junta de mi partido, después de mostrar lo que ha sido el éxito del proceso de solidificación de la economía, la exitosa renegociación de la deuda externa el año pasado, y el avance bastante grande que tenemos en libre comercio con México, Venezuela y Estados Unidos; me hacía la pregunta: ¿Qué ha pasado con las 150 mil personas que viven en La Pintana? La mitad de las cuales fue erradicada por la fuerza durante el régimen pasado, a un lugar donde no tenían empleos, una red de apoyo. Yo creo que han pasado cosas significativas pero no suficientes. El que vive en La Pintana muy probablemente gana hoy 33 mil pesos en vez de 18 mil y duplicó su asignación familiar. Hoy tiene atención gratuita en la salud y tres consultorios, uno de ellos trabajando a tres turnos. La mitad de las escuelas de La Pintana están en el programa de las 900 escuelas. Podría decir que mucha gente de La Pintana, con cinco mil pesos en la mano, hizo una cola en el Serviú para pagar su deuda y se hizo propietario de su casa. Entonces algo ha cambiado en la vida de La Pintana. Pero la pobreza se mantiene. Por eso lo fundamental es la perseverancia en lo que estamos haciendo, en el acuerdo político que hace posible la Concertación, en la gradualidad de las soluciones. No hay lugar aquí para impaciencias ni para demagogias.

Usted mismo reconoció que existen síntomas de impaciencia. El diputado Camilo Escalona, al referirse a este punto sostuvo que usted debe dar un golpe de timón para satisfacer la demanda social. ¿Eso es demagogia?

> "El Gobierno no es un limón al que se puede exprimir"

Entiendo la impaciencia. Las cosas toman su tiempo, pero además el Gobierno ha sido relativamente lento en la implementación de los programas, en la ejecución. Estábamos faltos de gimnasia ejecutiva y debemos mejorar mucho la eficacia. Pero, desde el punto de vista de los recursos, el esfuerzo que está haciendo el país en materia social, no tiene parangón. Este año gastaremos mil millones de dólares más que el presupuesto que le asignaba el gobierno anterior a este ítem. Es un aumento del 30 por ciento en términos reales. No podemos gastar más, ni aunque tuviéramos los recursos, por la razón de que la economía no puede absorberlos. De lo contrario, el costo será una inflación tan alta que puede comerse la ventaja del mayor gasto. Esto es una señal de alerta para tener cuidado en no acelerar el paso, más allá de lo que estamos haciendo, desde el punto de vista de los recursos.

-Sin embargo, en los últimos meses hay un aumento de los conflictos, una mayor demanda por parte de los trabajadores. ¿No es también una señal de alerta que deben tomar en cuenta?

-Estamos llegando al punto de definición. La gente le dio un tiempo al Gobierno, durante el cual sintió que no podía crearle problemas, porque de hacerlo se comprometía la consolidación de la democracia. Mucha gente piensa hoy, erróneamente, que la democracia se consolidó, que ahora se puede volver a las prácticas reivindicativas. Algunas organizaciones sociales están ejercitando, por primera vez en 18 años, un derecho que no tuvieron y es bueno que lo hagan. Me preocupa sin embargo, que esto se generalice como una actitud. Que se piense que el Gobierno es un limón al que se puede exprimir. Por ese camino iríamos mal, porque terminaríamos debilitando esta democracia, haciendo ineficiente el intento de sostener el esfuerzo social. El punto de definición es que se debe asumir que éste es un país pobre y que, dentro de esa restricción de recursos, hay que hacer las cosas en forma ordenada. Todos tienen el pleno derecho de exigir participación, pero ésta debe estar marcada por el signo de la responsabilidad.

-Los dirigentes sociales perciben falta de sensibilidad por parte del equipo económico respecto a sus demandas. Sostienen que se mira más hacia el lado empresarial, que no fue quien los eligió como Gobierno.

-Nuestra estrecha relación con los dirigentes sociales se originó hace 17 años, durante el gobierno de Pinochet. Hay lazos creados en momentos difíciles que son muy profundos. En esta etapa ellos juegan su rol y nosotros el nuestro. Me parece respetable que señalen elementos de críticas al Gobierno. Sin embargo, tengo que decir que todas las veces que nos hemos sentado a la mesa con la CUT, hemos llegado a acuerdos que han sido satisfactorios para las dos partes. Creemos en la participación de los trabajadores en las decisiones del Gobierno democrático. Pero, no hay que olvidar que estamos haciendo un gobierno nacional, lo que implica la participación de todos los sectores. La inversión en esta país es del 20 por ciento. Durante los años de gobierno militar, sólo un tres por ciento de ella era pública, el resto era privada. Nosotros subimos de tres a cinco puntos. El otro quince sigue siendo privada. Por lo tanto, si los trabajadores quieren trabajos buenos y estables, necesitamos un sector privado fuerte, vigoroso. Hemos dedicado mucho tiempo y energías a reestablecer las relaciones entre las fuerzas democráticas representadas en el Gobierno de la Concertación, y los empresarios. Relaciones que, en muchos casos no existían, o que eran distantes. Y eso, en ningún sentido va contra los intereses de los trabajadores.

-En su ensayo que cité antes, usted planteó la necesidad de un cambio en los empresarios, para permitir un país mirando al siglo XXI. Habló de integración entre trabajadores y empresarios. ¿Cree que este sector ha evolucionado?

-Creo que se han hecho enormes progresos, pero son insuficientes. Nosotros quisiéramos ver a la Confederación de la Producción y del Comercio en un programa de trabajo conjunto con la CUT, discutiendo el tema de la capacitación de la fuerza de trabajo para lograr una economía verdaderamente competitiva a nivel mundial; el tema del desarrollo de los servicios de bienestar para dar mayor seguridad en la vida al trabajador y su familia; el tema del cambio tecnológico. Los trabajadores y empresarios tendrían que estar pensando cómo ayudarnos a proyectar a Chile al resto del mundo. En fin, hay una agenda enorme, que son los temas del futuro. Estuve esta semana con dirigentes de la CUT

→

1083-3

y están dispuestos a iniciar esta discusión en cualquier momento. Hace falta más voluntad de la otra parte.

Vamos a la inversión extranjera. ¿No se han priorizado en forma excesiva los acuerdos con Estados Unidos y se ha dejado de lado el tema de la integración con los países del continente?

Hemos tomado las oportunidades donde ellas se presentaron, en la medida en que eran posibles de concretar. En América Latina hay 150 años de retórica integracionista y escaso progreso en materia de integración económica. Nosotros tomamos un camino en el cual optamos por los países que nos han parecido que están más preparados para hacer esa integración. Optamos por México y Venezuela.

-¿Por qué esos dos?

-Porque tienen políticas económicas similares a la nuestra. Han logrado controlar la inflación y tienen una economía abierta. Los países del Cono Sur, con los cuales tendríamos que tener nuestro hábitat, tienen un camino por recorrer. Sufren inflaciones de más del cien por ciento, tienen economías muy cerradas. También nos adscribimos a la oferta Busch. Nos interesa Estados Unidos principalmente por el tamaño: 250 millones de personas es un enorme mercado para nuestra industria nacional. Si logramos acceso libre a él, le cambiamos el alcance a nuestra economía.

> "Muchos piensan, equivocadamente, que la democracia ya se consolidó"

¿No hay peligro que con una economía tan abierta se corra el riesgo de desnacionalizar el país? ¿Han pensado en algún tipo de regulación al capital extranjero?

-En el día que me hace la pregunta está Gorbachov en Londres buscando la inversión del capital extranjero en su país. Hoy día hay una competencia en el mundo por los capitales y hay escasez de ellos. Chile está en una buena posición para atraerlos. El año pasado incorporamos inversión extranjera del orden del cinco por ciento del PGB, el doble que incorporó España. Estamos frente a la internacionalización de las economías nacionales y sería insensato quedarse en una actitud pacata o temerosa frente a este tema. Si tenemos un Estado democrático, legitimado por el pueblo a través de las elecciones que interpreta intereses amplios de la sociedad, no debiéramos tener inseguridad frente al inversionista extranjero.

-¿Y qué pasa con la inversión interna? ¿Por qué se piensa sólo en los megaproyectos y no hay una línea de fomento más acabada para la mediana y pequeña empresa?

-No me asusta que haya empresarios grandes. Una de las bases del desarrollo del país son las exportaciones, sobre todo de recursos naturales, que necesita empresas grandes, modernas, eficientes. Lo importante es que esos conglomerados empresariales estén sometidos a las fuerzas de la competencia y que exista una capacidad reguladora del Estado cuando tienen posiciones monopólicas. Naturalmente que una segunda fase es incorporar a ese desarrollo a la mediana y pequeña empresa. Nosotros buscamos un desarrollo integrador no sólo en el plano exterior, sino también nacional. Hace pocas semanas, en conjunto con el Ministerio de Economía, con la Corfo y con Mideplán, elaboramos un programa para la pequeña empresa, que es bastante innovador y para el que tenemos recursos. Ahora hay que ponerlo en marcha. Y aquí es donde la impaciencia también me toma a mí. Tenemos que recuperar tiempo perdido, porque hasta ahora hemos hecho poco por la pequeña empresa. Hay que ser honestos. Nos queda poco tiempo en este Gobierno y una enorme tarea para darles acceso al crédito, y facilitarles el acceso a los mercados.

-¿Qué rol le atribuye al Estado en este esquema? ¿No debería jugar un papel más activo?

-El Estado es quien debe hacer posible la integración nacional. Eso quiere decir que tiene que dar atención preferente de oportunidades a los sectores pobres, a los sectores periféricos, a quienes partieron con una desventaja y debe tratar de igualar las oportunidades. Lo segundo es que el Estado debe impedir los abusos. Y uno de ellos son los monopolios, por lo tanto debe tener una capacidad de regulación al respecto. Pero el Estado debe modernizarse y ser capaz de incorporar más información en sus decisiones, ser más flexible, más rápido y eficaz en sus respuestas.

-Hace unos días se conoció la última encuesta CERC. La baja de apoyo al Gobierno se atribuye al problema económico. ¿Le preocupa?

-Es efectivo que la inflación se ha convertido en un barómetro importante de éxito de un Gobierno. Si ésta sube, el apoyo disminuye. Por eso priorizamos la lucha contra la inflación. Pero no es el único factor y una demostración es que pese a la inflación de mayo y junio, las autoridades económicas, en esa misma encuesta, no sufren un deterioro. Hay confianza en que la conducción de la economía va relativamente bien encaminada.

-Pero usted quedó con menos apoyo que el ministro Ricardo Lagos...

-Eso lo dice usted. (Se ríe). La invito a que examine las cifras de esa encuesta.

MARIA EUGENIA CAMUS

El Ministro, su partido y el 93

-Se dice que usted es el delfín del Presidente, que podría ser el «tapado» para el 93...

-Eso no tiene ningún fundamento.

-Pero ya tiene partidarios. En estas mismas páginas, su camarada Claudio Huepe lo nombró su candidato.

-(Ríe). Es que a lo mejor soy el delfín de Huepe, lo cual le agradezco mucho.

-Cualquier hombre que ha ejercido funciones de Estado se puede plantear continuar allí. Sin pacaterías, ¿Alejandro Foxley lo piensa?

-No, no me lo estoy planteando.

-Para un novato en política, ¿cuál es la diferencia que plantea hoy el discurso socialista del demócratacristiano?

-Una de las cosas más estimulante de este período ha sido el entendimiento con los socialistas, con quienes a nivel de Gobierno y parlamentario, no encuentro diferenciación apreciable. Esto prueba que nuestra alianza tiene una base suficiente que permite su proyección de futuro.

-Sí, pero se trata de dos partidos. ¿Qué perfil espera que tenga la DC después de su Congreso ideológico?

-Lo primero, un humanismo a toda prueba. Un énfasis en la importancia y significación que debe darse en todas las políticas del Estado a la persona humana. Que sean sensibles a las necesidades de las personas, especialmente de los sectores periféricos. Una gran motivación por la justicia social. Al mismo tiempo, creo que debemos asumir de frente la tarea de modernizar al país y proyectarlo al siglo XXI, en conexión muy íntima con el resto del mundo. Tenemos un proyecto muy ambicioso que es poner a Chile en el mapa como un país maduro, civilizado en su convivencia, estable y en alza. Juntar estos dos elementos: una economía solidaria en un país moderno, democrático, integrado al mundo debe ser la base del proyecto DC para la próxima década. El sello propio nuestro debe ser el humanismo cristiano. Un documento de la JDC, en su último Congreso, pone ese énfasis. Más que grandes construcciones teórico-ideológicas, lo que hoy necesitamos es convicción en lo que hacemos, consecuencia entre los valores que se expresan y las prácticas que se hacen como políticas de Estado.

-¿Hay diferencias en su discurso modernizador y el que plantean los jóvenes dirigentes de RN?

-La gente es muy sabia tiene muchos ojos y ve, tiene muchos oídos y escucha, como decía el Presidente Frei. Tiene su juicio formado y sabe lo que elige. El proyecto de la DC les resulta muy atractivo. De otro modo, las encuestas no darían en forma permanente tan alto porcentaje de apoyo.